

...DO
OLA
AN-SEVILLA
NAUER
TON
CUDIO
OPUERTO
...ropa constituyera un
...no, de discurrir de
...tos a cualquier agre
...era el significado de
...ón que se nos hizo
...arnos como nuevo
...comunidad de los
...bres unidas en esta
...pueblo alemán, con
...las responsabilidades
...arte con el mundo li
...do en aceptar la in
...No obstante, durante
...mpo reinó la incerti
...bra qué forma de
...ión de Alemania en
...de este mundo libre
...el visto bueno de lo
...asociados europeos
...la esperanza de que
...as y estas incertidum
...ya cosa del pa
...la conferencia de
...Paris se encontraron
...sobre las que pudie
...gar a un acuerdo to
...gubernos participantes
...cción por cuanto aca
...lograr se encuentra,
...mizada con mi más
...gratitud hacia el pas
...americano y su ga
...de la comprensión y
...de nos prestaron y de
...Dibujamos gradual al
...Eisenhower por se
...confianza en nosotros,
...s gratitud al Secretario
...por su perspicacia,
...y decisión que toda
...manifiesto en las cu
...en las que se decía
...ente.
...to al grado de expresar
...mientos en el m m r
...de mi llegada a Br
...Todo el pueblo alemán
...urto en el que se
...en un mundo continuo
...con el pueblo norteam
...estas manifestaciones
...denauer subió a un
...que le condujo a Br
...entusiásticamente se re
...hacer las cosas para
...primera de sus activ
...esta.—Efe.
...os se dice
...undaciones
...RNO
...a los damnificados
...en política. La sección
...de la ayuda por medio
...ha facilitado alojamiento
...La mayoría de la comu
...nidad se esfuerza en
...su vida normal. Los pri
...erarios, pidiendo estar ya
...idos, incluyendo dos líneas
...con Nuremberg desde esa
...que se halla todavía por
...anegada. En el hospital
...de los heridos, los de
...s de sangre forman "cola
...La mayoría de los heri
...dos se recuperan. El
...bancos y hospitales. El
...de los heridos, los de
...pasadas y las futuras. No creemos que una
...comisión de diputados, o de senadores o de
...miembros de cualquier procedencia, haya
...planteado ni llegue a plantear con la agude
...za, lucidez y acierto soberano que José An
...tonio mostró. Las bases de la obra viva e
...inagotable que necesita la comunidad nacio
...nal y exige el ser físico de España. Esa idea
...de la comunidad nacional, era en 1933 uno
...de los grandes ideales ofrecidos a los espa
...ñoles, porque contiene una radical elimina
...ción de las irritantes e inmorales separacio
...nes de que adolecía la existencia española.
...Por la idea de la comunidad nacional, pre
...valcedora, el Acta de la independencia triu
...fante. Ahí está el sufrimiento más imponente, en
...cuantía, pluralidad de clases sociales, de
...medios y abnegación, que registra la vida es
...pañola. Sobre el fundamento de la comuni
...dad nacional se estableció, por José Antonio
...y por la guerra, el desarrollo de la continui
...dad histórica de la Nación bajo el nuevo
...Estado.
...Empleo José Antonio en su discurso de la
...fundación, y en toda su obra, palabras y
...conceptos distintos, muy distintos a las va
...riedades y nichas de sus contemporáneos, y
...de la generalidad de cuantos le precedieron
...en la política española. En gracias a su ri
...guroso y a su lealtad, evitó todos los pe
...sados que encierran los vocablos traslaticios
...de cualquier traza, la continuidad histórica,
...no es otra cosa que la marcha normal de un
...pueblo independiente, atendida a su educacio
...n moral y a su economía. En todo algu
...no puede ser la patricidad de ese pueblo
...histórico, elegido arbitrariamente, de su
...cualquier arco de su órbita, mientras los
...pueblos poderosos, sólidos y creadores reco
...ntra la suya sin cesar. Esa continuidad
...fundamental se logrará eliminando las clausulas
...sueñe de la política, a partir del 16 de Julio,
...manantial de nuestra constitucionalidad y
...Francisco la ha impulsado y garantizado, desde
...el primer día de su caudillaje, mediante una
...lucha históricamente inigualada que tiene
...como expresión de su realidad, como soporte
...de su existencia y como aglutinante de la co
...munidad nacional, la Religión, que alcanza

PRESENTA SUS CREDENCIALES EL EMBAJADOR ESPAÑOL EN SIRIA
DAMA-CO, 28. — El nuevo Embajador de España en Siria, Sr. Sanz de Heredia, ha presentado sus cartas credenciales ante el Presidente de la República, con quien después del solemne acto celebró una cordial conversación. — Efe.



Mediterráneo

DIARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.S.
AÑO XVI. — NUMERO 5.481. — CASTELLÓN DE LA FRANA — VIERNES, 29 DE OCTUBRE 1954 — PRECIO: 80 CENTIMOS

TODO UN CAMPEON VAPULEADO EN UNA RINA CALLEJERA
BUENOS AIRES, 28. — El campeón argentino de los pesos plumas, José "Cucusa", ha recibido una soberana paliza hoy en una pelea callejera. El campeón perdió varios dientes y salió del lance con una brecha en la cara. Peleó contra un automovilista, cuyo coche chocó con el que llevaba el campeón. — Afti.

PRESENTARON SUS CARTAS CREDENCIALES AL CAUDILLO LOS EMBAJADORES DE HAITI Y LIBERIA

MADRID, 28. — En la mañana de hoy ha tenido lugar en el Palacio de Oriente la ceremonia de presentación de cartas credenciales a S. M. el Rey del Estado por los señores Sr. Lawrence, embajadores extraordiarios y plenipotenciarios de Haití y Liberia en España. Como de costumbre los representantes de Haití y Liberia, llegaron a palacio en carrozas escoltadas por la guardia mora, penetrando por la plaza de la Armería, en donde les fueron rendidos honores por fuerzas del Regimiento de la guardia de S. E. mientras la banda militar interpretaba los correspondientes himnos nacionales. Al pie de la escalera de honor los embajadores fueron recibidos por el alto personal de la Casa Civil y Jefes de protocolo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Los señores Liataud y Lawrence llegaron al palacio con el personal de sus respectivas embajadas.

Ernest Hemingway, premio Nobel de Literatura
ESTOCOLMO, 28. — El novelista norteamericano, Ernest Hemingway, ha obtenido hoy el Premio Nobel de Literatura 1954.—Efe.

LO ESCRIBO PORQUE NECESITABA DINERO
LA HABANA, 28. — El novelista Hemingway escribió aquí la noticia de que se le había concedido el premio Nobel de Literatura por su obra "El viejo y el mar", narración corta que según los jueces de la Academia sueca fue la que más poderosamente llamó la atención por la concepción y maestría del estilo. Hemingway dijo riendo a los periodistas que "El viejo y el mar" la había escrito en un momento en que se encontraba sin "un centimo, relativamente hablando". Necesitaba el dinero para hacer el viaje a Africa. Los periodistas le preguntaron porque no lo había pedido prestado y Hemingway contestó que necesitaba demasiado. Añadió que había revisado y pulido tantas veces dicha narración que al final se encontraba agotado. "Hay que tener mucha suerte" — dijo — para escribir buena prosa y yo la tuve con "El viejo y el mar".

Stassen se entrevistó ayer con los Ministros de Comercio, Industria, Agricultura y Obras Públicas

EL DE ASUNTOS EXTERIORES LE OFRECIO UNA COMIDA

«El Presidente Eisenhower ha puesto en sus manos uno de los más poderosos instrumentos para el bien»



MADRID, 28. — Un momento de la llegada a la capital de España, por el aeropuerto de Barajas, del Director de la F. O. A., mister Harold Stassen, siendo recibido por el Ministro de Comercio, Embajador de los Estados Unidos y otras personalidades. — (Foto Cifra-Gráfica.)

La tarde, Mr. Stassen, acompañado de sus colaboradores, visitó al ministro de Industria, Sr. Planell, que estaba en su despacho con el Subsecretario del Departamento, Sr. Suárez. La entrevista duró media hora y durante ella los ministros cambiaron impresiones sobre distintos temas del Departamento.

EN EL MINISTERIO DE AGRICULTURA

MADRID, 28. — El Ministro de Agricultura, D. Rafael Cavestany, ha recibido a las siete y media de la tarde la visita de Mr. Stassen, acompañándole las figuras norteamericanas más destacadas de la misión económica en España. En un salón conversaron por espacio de más de una hora celebrando una importante conferencia en la que fueron examinados detenidamente los principales problemas planteados a la agricultura española visos desde el ángulo de las cordiales relaciones hispanoamericanas. — Cifra.

EN EL MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS

MADRID, 28. — Después de visitar al Ministro de Agricultura, el director de la F.O.A., Mr. Stassen, acompañado del embajador norteamericano y del jefe de la misión económica, Mr. Williams, se trasladó al Ministerio de Obras Públicas, donde se reunió con el Ministro, Conde de Vallellano; Subsecretario y Directores Generales del Ministerio. La conversación duró hasta pasadas las nueve de la noche, hora en que Mr. Stassen se trasladó al hotel donde se hospeda, para descansar unos momentos. Poco después se dirigió al Palacio de Viena, donde el Ministro de Asuntos Exteriores le ofreció esta noche una cena. — Cifra.

COMIDA EN EL PALACIO DE VIANA

MADRID, 28. — En honor del administrador de la F.O.A., Sr. Harold Stassen, se celebró ayer noche en el Palacio de Viana una comida ofrecida por el Ministro de Asuntos Exteriores y la señora de Martín Artajo. Entre los asistentes al acto se hallaban el Ministro de Comercio y la señora de Arburúa; el embajador de los EE. UU. y la señora de Dunn; Subsecretario de Asuntos Exteriores y señora de Navasquez; de Comercio y señora de Torres; de Economía Exterior y señora de Arguelles; jefe de la misión militar de los EE. UU., General Kissner; jefe de la misión económica y señora de Williams; alto personal de los Ministerios de Asuntos Exteriores y Comercio y el séquito del Sr. Stassen.

Al concluir la comida el señor Martín Artajo manifestó la satisfacción que le produce el viaje del Sr. Stassen, ya que España no es un país que se puede conocer solo a distancia y es preciso percibir el factor humano y la calidad de sus habitantes. "En la visita de estos tres cortos días es posible, añadió, que el Sr. Stassen tenga la sensación de que ya antes había conocido a los españoles y seguramente quedará impresionado por la unidad de propósitos que inspiran al pueblo español, por su devoción sincera y de todo corazón hacia

Queda prohibido el aterrizaje de platillos volantes

CHATEAUNEUF DU PAPA (Francia), 28. — El Alcalde de este municipio ha dado un bando que dice:

Artículo 1. — El vuelo, aterrizaje o despegue de las aeronaves conocidas como "platillos volantes" o "cigarros volantes" de cualquier nacionalidad, queda prohibido en el territorio de este Ayuntamiento.

Artículo 2. — Cualquier aeronave conocida como platillo volante o cigarro volante será incautada. Las autoridades municipales quedan encargadas del cumplimiento de este orden.

El Alcalde, Lucien Jaumes, de 55 años, teme, al parecer, que los "platillos volantes" tal vez propulsados por energía atómica, puedan causar daños en los viñedos del pueblo, cuyos cultivos son famosos en todo el mundo. — Efe.

Un negro ascendido a General en Estados Unidos

WASHINGTON, 28. — El Presidente Eisenhower ha ascendido a General de Brigada de la fuerza aérea, al Coronel Oliver Davis, de raza negra. Davis, de 41 años de edad, es hijo del General de Brigada retirado, Benjamin Davis. Son los dos únicos miembros de su raza que han alcanzado la graduación de Generales en las fuerzas armadas.—Efe.

El Congreso Iberoamericano de Seguridad Social, en Lima

Acordó proponer la creación de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social con secretaría general en España

LIMA, 28. — Seis Ministros iberoamericanos han tomado parte en las reuniones del II Congreso Iberoamericano de Seguridad Social, celebrado estos días. Entre ellos, figuran, el Vicepresidente de la República de Panamá y Ministro de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública, señor Arias Espinosa; Ministros de Educación de Chile, señor Oscar Herrera; de Salubridad de Nicaragua, señor Somarriba; de Trabajo y Previsión Social de Costa Rica, señor Fallas Monje, y el de Salud Pública de Paraguay, señor Zacarias Arza. Ha asistido también el Ministro español de Educación, señor Ruiz-Giménez.

La delegación peruana ha estado también presidida por un Ministro, el de Relaciones Exteriores, señor Aguilar Cornejo. Como delegado de la Oficina Internacional de Trabajo, ha participado en el Congreso el señor Lagnado, director del Centro de Acción de la Oficina Internacional de Trabajo en Hispanoamérica.

Fue elegido presidente de honor del Congreso, el presidente de la República peruana, el general Manuel A. Odría. El Ministro peruano de Relaciones Exteriores fue elegido presidente activo. La comisión organizadora ha estado presidida por D. Manuel Pérez Godoy, presi-

COMENTARIOS EN LA PRENSA GRIEGA

ATENAS, 28. — La utilidad que para la defensa occidental tendrán las conversaciones hispano-helénicas celebradas en Madrid con ocasión de la visita del Mariscal Papagos, es presta de relieve por gran número de periódicos griegos. — Efe.

Se firmó la escritura de constitución de la nueva Compañía de Riotinto

MADRID, 28. — Esta mañana se ha firmado la escritura de constitución de la compañía española de minas de Río Tinto, que se ocupará de la explotación de aquellos yacimientos. Tiene un capital de mil millones de pesetas: las dos terceras partes de aportación española y una tercera parte de capital extranjero. Esta tarde se reunió por primera vez el Consejo de administración y se creó, según designación del mismo el Conde de Benjumera. — Cifra.

El Mariscal Papagos en Lisboa Conferenció extensamente con Oliveira Salazar

LISBOA, 28. — El Doctor Oliveira Salazar ofreció anoche un banquete en honor del primer Ministro griego, Mariscal Papagos, al que asistieron 130 conensales. A los postres el Presidente del Gobierno portugués subrayó que el único camino para salvar la civilización occidental era la unidad y dijo que era necesario insistir en que los pueblos deben permanecer unidos, como lo para defender ese legado de la civilización.

El Mariscal Papagos, al contestar al Dr. Oliveira dijo que ese era el único camino lógico entre los pueblos de occidente. Puso de manifiesto que durante su viaje por la Península Ibérica había visto con mucha satisfacción que tanto España como Portugal son dos países en orden y "eten por cien anticomu-

tenidas con el Presidente del Consejo de Ministros, e hicimos un examen amplio del horizonte político sin que me encontré obligado por ello a dar más detalles. Abordamos, claro es, el tema de la amenaza comunista a todas las naciones libres y el hecho de que si pretenden seguir siéndolo, han de permanecer unidas para salvaguardar su propia independencia y fortaleza". — Efe.

DECLARACIONES DEL MARISCAL PAPAGOS SOBRE SU VISITA A ESPAÑA
LISBOA, 28. — El Mariscal Papagos, en una conferencia de prensa, ha declarado en relación con su viaje a España: "He tenido conversaciones con el Generalissimo Franco como acabo de

Lealtad y continuidad histórica

Por RAIMUNDO FERNANDEZ-CUESTA
Ministro Secretario General del Movimiento

La edificación de un Estado, distinto y superior a los que acarrearán la decadencia política y económica, es la tarea formulada el 29 de Octubre de 1933, por José Antonio. Para nosotros, ahora y siempre, piase pensamiento ha de sobresalir y permanecer por encima de cualesquiera dicciones de potencias constitucionales: las pasadas y las futuras. No creemos que una comisión de diputados, o de senadores o de miembros de cualquier procedencia, haya planteado ni llegue a plantear con la agudeza, lucidez y acierto soberano que José Antonio mostró. Las bases de la obra viva e inagotable que necesita la comunidad nacional y exige el ser físico de España. Esa idea de la comunidad nacional, era en 1933 uno de los grandes ideales ofrecidos a los españoles, porque contiene una radical eliminación de las irritantes e inmorales separaciones de que adolecía la existencia española.

Por la idea de la comunidad nacional, prevalecedora, el Acta de la independencia triunfante. Ahí está el sufrimiento más imponente, en cuantía, pluralidad de clases sociales, de medios y abnegación, que registra la vida española. Sobre el fundamento de la comunidad nacional se estableció, por José Antonio y por la guerra, el desarrollo de la continuidad histórica de la Nación bajo el nuevo Estado.

Empleo José Antonio en su discurso de la fundación, y en toda su obra, palabras y conceptos distintos, muy distintos a las variedades y nichas de sus contemporáneos, y de la generalidad de cuantos le precedieron en la política española. En gracias a su riguroso y a su lealtad, evitó todos los pesados que encierran los vocablos traslaticios de cualquier traza, la continuidad histórica, no es otra cosa que la marcha normal de un pueblo independiente, atendida a su educación moral y a su economía. En todo alguno no puede ser la patricidad de ese pueblo histórico, elegido arbitrariamente, de su cualquier arco de su órbita, mientras los pueblos poderosos, sólidos y creadores reconocen la suya sin cesar. Esa continuidad fundamental se logrará eliminando las clausulas sueñe de la política, a partir del 16 de Julio, manantial de nuestra constitucionalidad y Francisco la ha impulsado y garantizado, desde el primer día de su caudillaje, mediante una lucha históricamente inigualada que tiene como expresión de su realidad, como soporte de su existencia y como aglutinante de la comunidad nacional, la Religión, que alcanza

Mediterráneo

Catolicidad

Exhortación pastoral con motivo de la fiesta de Cristo Rey

Venerables hermanos y amados hijos: Para el 31 del mes de Octubre esta fijada este año la fiesta de Cristo Rey, que en el presente viene envuelta en los fulgurantes resplandores del Centenario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción...

sa, que hace varios años comenzamos. Que Jesucristo Sumo Sacerdote nos dé nuevos alientos, nuevas fuerzas y energías para continuar y terminar con Él y por Él esta nobilísima empresa de su divina gloria...

Otra vez el galeón español

Un joven estudiante de Historia, Alejandro Karganoff, espera rescatar las setenta toneladas de oro de «N. S. de la Concepción».- Que se hundió frente a la costa española; hace tres siglos

EN este mundo hay gente para todo. Y no puede decirse que en la era moderna la bomba de hidrógeno ha matado el ansia de aventuras de ciertas gentes. Ahí está el ejemplo de Alejandro Karganoff, el moderno buscador de tesoros que, precisamente en estos días, ultima sus preparativos antes de poner proa a su barco para rescatar el fabuloso tesoro de «Nuestra Señora de la Concepción»...

Habían sus barcos a punto de ser alcanzados por un tremendo huracán. Durante largos y penosos días, el galeón fué furiosamente tratado por la tormenta; se le abrieron varias vías de agua y gran parte de los hombres murieron en el epopéyico desafío del temporal...

Por JESUS DELGADO. Pero quedan encerrados en las bóvedas de la «Concepción» no menos de setenta toneladas de oro. Y esta es la razón por la cual Alejandro Karganoff pasa, actualmente, revista a su equipaje antes de partir para el Banco de Plata, pocas millas al norte de la República Dominicana...

VARIEDADES

El sueño reparador

Hay cien maneras de combatir el insomnio, pero el insomnio sigue siendo la pesadilla de millones de personas que pasan la noche desveladas y malgastando energías que deberían insumir en su trabajo...

Me aquí algunas prescripciones elementales que serán de gran utilidad para conciliar el sueño. No tomar café por la noche; la hora límite para ingerir esa bebida es la de la comida del mediodía...

FABRICA DE PERFUMERIA

de Barcelona, marca española, sobria representante del alto gusto dominicano del ramo y elegante demostración de refinada elegancia. Cuenta con un técnico personal en el taller...

La habitación influye mucho. Busquese un dormitorio silencioso, bien aireado, con las paredes pintadas de un color sereno y suave y que en un momento dado pueda sumirse en la oscuridad completa...

TAURINAS

La novillada del próximo domingo. Su venida a Cuba la verdad, que por los numerosos resacaos que una temporada han ocasionado por nuestros huéspedes...

Y el lector quiere convertirse en millonario, la empresa le da la oportunidad, ya que en el número catorce de los premios figuran cinco decimos de la Lotería de Navidad y puede favorecer la suerte...

INDICE DEMOGRAFICO

NACIMIENTOS. — Lidón Araceli Ramos Blasco, Virgo de Lidón, 9; Joaquin Calvo Albiol, Barceló, 35...

PUBLICACIONES «REUS»

José Lien Depette: «La tragedia de Mejiro». Precio, 125 pesetas. En sus páginas crudas, interesantes y amargas...

ACADEMIA CLAVE

ESCUELA COMERCIAL Y TECNICA ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA. Jefe de Oficinas, Organización, Correspondencia, ventas y propaganda...

Concierto de la Filarmónica. En el salón del Instituto «Francisco Ribaltá», se celebró el segundo curso de la Sociedad Filarmónica...

SABOYA. — 730 y 1030. TRIGO Y ESMERALDA. TOLERADO MENORES.

RIALTO. — 730 y 1045. INFIERNO BLANCO. TOLERADO MENORES.

CAPITOLIO. — 645 continua. LOS SOLTERONES.

SITUACION DESPREZADA. TECNICO DE TOLERADO MENORES.

ADMIRABLE BUSTO. en menos de un mes. Haced a nuestras expensas una prueba de la fórmula adecuada a vuestro caso. Envíad únicamente el vale adjunto o su copia. GRATIS VALE nº 21. EXPRESA. Osio, 27-BARCELONA (Santini). Plasto-Sein a doble efecto. PARIS-BRUSELAS-LA HAYA-MILAN-DUSSELDORF-CARACAS.

NUMERO 954. HORIZONTALES: 1. (al revés) Pico de los Apóstoles. (al revés) Negación. (al revés) Nota. Lista. (al revés) del calcio. 3. — Pastilla. (al revés) cocido. 4. — (al revés) turca. Rio albeirón. (al revés) comerciales. 5. — (al revés) alegría. Personaje. (al revés) Tiré. (al revés) el cajón (al revés) del ser. 7. — (al revés) hacia atrás. Altar. 8. — (al revés) cantante. Vocal. Vocal. 9. — (al revés) siglas. 10. — (al revés) VERTICALES: 1. — (al revés) Simbolo del masoquista. (al revés) Cubierto de (al revés) el aluminio. 3. — (al revés) Adverbio. 4. — (al revés) Expresará en voz (al revés) Afirmación. 5. — (al revés) y central de la (al revés) Rio europeo. 6. — (al revés) gual de una (al revés) agua. 7. — (al revés) 8. — Accorralará. Simbolo. 9. — Uniese en (al revés) SÍGLOS COMERCIALES. SOLUCION AL NUMERO 953. HORIZONTALES: 1. — (al revés) a. C. 2. — a. C. Cam. 3. — (al revés) maradas. 4. — a. B. 5. — (al revés) Rara. a. S. C. 6. — a. S. C. 7. — (al revés) a. A. 8. — E. I. 9. — (al revés) amor. 10. — Amor. 11. — (al revés) a. C. 12. — a. C. 13. — (al revés) a. C. 14. — a. C. 15. — (al revés) a. C. 16. — a. C. 17. — (al revés) a. C. 18. — a. C. 19. — (al revés) a. C. 20. — a. C. 21. — (al revés) a. C. 22. — a. C. 23. — (al revés) a. C. 24. — a. C. 25. — (al revés) a. C. 26. — a. C. 27. — (al revés) a. C. 28. — a. C. 29. — (al revés) a. C. 30. — a. C. 31. — (al revés) a. C. 32. — a. C. 33. — (al revés) a. C. 34. — a. C. 35. — (al revés) a. C. 36. — a. C. 37. — (al revés) a. C. 38. — a. C. 39. — (al revés) a. C. 40. — a. C. 41. — (al revés) a. C. 42. — a. C. 43. — (al revés) a. C. 44. — a. C. 45. — (al revés) a. C. 46. — a. C. 47. — (al revés) a. C. 48. — a. C. 49. — (al revés) a. C. 50. — a. C. 51. — (al revés) a. C. 52. — a. C. 53. — (al revés) a. C. 54. — a. C. 55. — (al revés) a. C. 56. — a. C. 57. — (al revés) a. C. 58. — a. C. 59. — (al revés) a. C. 60. — a. C. 61. — (al revés) a. C. 62. — a. C. 63. — (al revés) a. C. 64. — a. C. 65. — (al revés) a. C. 66. — a. C. 67. — (al revés) a. C. 68. — a. C. 69. — (al revés) a. C. 70. — a. C. 71. — (al revés) a. C. 72. — a. C. 73. — (al revés) a. C. 74. — a. C. 75. — (al revés) a. C. 76. — a. C. 77. — (al revés) a. C. 78. — a. C. 79. — (al revés) a. C. 80. — a. C. 81. — (al revés) a. C. 82. — a. C. 83. — (al revés) a. C. 84. — a. C. 85. — (al revés) a. C. 86. — a. C. 87. — (al revés) a. C. 88. — a. C. 89. — (al revés) a. C. 90. — a. C. 91. — (al revés) a. C. 92. — a. C. 93. — (al revés) a. C. 94. — a. C. 95. — (al revés) a. C. 96. — a. C. 97. — (al revés) a. C. 98. — a. C. 99. — (al revés) a. C. 100. — a. C. 101. — (al revés) a. C. 102. — a. C. 103. — (al revés) a. C. 104. — a. C. 105. — (al revés) a. C. 106. — a. C. 107. — (al revés) a. C. 108. — a. C. 109. — (al revés) a. C. 110. — a. C. 111. — (al revés) a. C. 112. — a. C. 113. — (al revés) a. C. 114. — a. C. 115. — (al revés) a. C. 116. — a. C. 117. — (al revés) a. C. 118. — a. C. 119. — (al revés) a. C. 120. — a. C. 121. — (al revés) a. C. 122. — a. C. 123. — (al revés) a. C. 124. — a. C. 125. — (al revés) a. C. 126. — a. C. 127. — (al revés) a. C. 128. — a. C. 129. — (al revés) a. C. 130. — a. C. 131. — (al revés) a. C. 132. — a. C. 133. — (al revés) a. C. 134. — a. C. 135. — (al revés) a. C. 136. — a. C. 137. — (al revés) a. C. 138. — a. C. 139. — (al revés) a. C. 140. — a. C. 141. — (al revés) a. C. 142. — a. C. 143. — (al revés) a. C. 144. — a. C. 145. — (al revés) a. C. 146. — a. C. 147. — (al revés) a. C. 148. — a. C. 149. — (al revés) a. C. 150. — a. C. 151. — (al revés) a. C. 152. — a. C. 153. — (al revés) a. C. 154. — a. C. 155. — (al revés) a. C. 156. — a. C. 157. — (al revés) a. C. 158. — a. C. 159. — (al revés) a. C. 160. — a. C. 161. — (al revés) a. C. 162. — a. C. 163. — (al revés) a. C. 164. — a. C. 165. — (al revés) a. C. 166. — a. C. 167. — (al revés) a. C. 168. — a. C. 169. — (al revés) a. C. 170. — a. C. 171. — (al revés) a. C. 172. — a. C. 173. — (al revés) a. C. 174. — a. C. 175. — (al revés) a. C. 176. — a. C. 177. — (al revés) a. C. 178. — a. C. 179. — (al revés) a. C. 180. — a. C. 181. — (al revés) a. C. 182. — a. C. 183. — (al revés) a. C. 184. — a. C. 185. — (al revés) a. C. 186. — a. C. 187. — (al revés) a. C. 188. — a. C. 189. — (al revés) a. C. 190. — a. C. 191. — (al revés) a. C. 192. — a. C. 193. — (al revés) a. C. 194. — a. C. 195. — (al revés) a. C. 196. — a. C. 197. — (al revés) a. C. 198. — a. C. 199. — (al revés) a. C. 200. — a. C. 201. — (al revés) a. C. 202. — a. C. 203. — (al revés) a. C. 204. — a. C. 205. — (al revés) a. C. 206. — a. C. 207. — (al revés) a. C. 208. — a. C. 209. — (al revés) a. C. 210. — a. C. 211. — (al revés) a. C. 212. — a. C. 213. — (al revés) a. C. 214. — a. C. 215. — (al revés) a. C. 216. — a. C. 217. — (al revés) a. C. 218. — a. C. 219. — (al revés) a. C. 220. — a. C. 221. — (al revés) a. C. 222. — a. C. 223. — (al revés) a. C. 224. — a. C. 225. — (al revés) a. C. 226. — a. C. 227. — (al revés) a. C. 228. — a. C. 229. — (al revés) a. C. 230. — a. C. 231. — (al revés) a. C. 232. — a. C. 233. — (al revés) a. C. 234. — a. C. 235. — (al revés) a. C. 236. — a. C. 237. — (al revés) a. C. 238. — a. C. 239. — (al revés) a. C. 240. — a. C. 241. — (al revés) a. C. 242. — a. C. 243. — (al revés) a. C. 244. — a. C. 245. — (al revés) a. C. 246. — a. C. 247. — (al revés) a. C. 248. — a. C. 249. — (al revés) a. C. 250. — a. C. 251. — (al revés) a. C. 252. — a. C. 253. — (al revés) a. C. 254. — a. C. 255. — (al revés) a. C. 256. — a. C. 257. — (al revés) a. C. 258. — a. C. 259. — (al revés) a. C. 260. — a. C. 261. — (al revés) a. C. 262. — a. C. 263. — (al revés) a. C. 264. — a. C. 265. — (al revés) a. C. 266. — a. C. 267. — (al revés) a. C. 268. — a. C. 269. — (al revés) a. C. 270. — a. C. 271. — (al revés) a. C. 272. — a. C. 273. — (al revés) a. C. 274. — a. C. 275. — (al revés) a. C. 276. — a. C. 277. — (al revés) a. C. 278. — a. C. 279. — (al revés) a. C. 280. — a. C. 281. — (al revés) a. C. 282. — a. C. 283. — (al revés) a. C. 284. — a. C. 285. — (al revés) a. C. 286. — a. C. 287. — (al revés) a. C. 288. — a. C. 289. — (al revés) a. C. 290. — a. C. 291. — (al revés) a. C. 292. — a. C. 293. — (al revés) a. C. 294. — a. C. 295. — (al revés) a. C. 296. — a. C. 297. — (al revés) a. C. 298. — a. C. 299. — (al revés) a. C. 300. — a. C. 301. — (al revés) a. C. 302. — a. C. 303. — (al revés) a. C. 304. — a. C. 305. — (al revés) a. C. 306. — a. C. 307. — (al revés) a. C. 308. — a. C. 309. — (al revés) a. C. 310. — a. C. 311. — (al revés) a. C. 312. — a. C. 313. — (al revés) a. C. 314. — a. C. 315. — (al revés) a. C. 316. — a. C. 317. — (al revés) a. C. 318. — a. C. 319. — (al revés) a. C. 320. — a. C. 321. — (al revés) a. C. 322. — a. C. 323. — (al revés) a. C. 324. — a. C. 325. — (al revés) a. C. 326. — a. C. 327. — (al revés) a. C. 328. — a. C. 329. — (al revés) a. C. 330. — a. C. 331. — (al revés) a. C. 332. — a. C. 333. — (al revés) a. C. 334. — a. C. 335. — (al revés) a. C. 336. — a. C. 337. — (al revés) a. C. 338. — a. C. 339. — (al revés) a. C. 340. — a. C. 341. — (al revés) a. C. 342. — a. C. 343. — (al revés) a. C. 344. — a. C. 345. — (al revés) a. C. 346. — a. C. 347. — (al revés) a. C. 348. — a. C. 349. — (al revés) a. C. 350. — a. C. 351. — (al revés) a. C. 352. — a. C. 353. — (al revés) a. C. 354. — a. C. 355. — (al revés) a. C. 356. — a. C. 357. — (al revés) a. C. 358. — a. C. 359. — (al revés) a. C. 360. — a. C. 361. — (al revés) a. C. 362. — a. C. 363. — (al revés) a. C. 364. — a. C. 365. — (al revés) a. C. 366. — a. C. 367. — (al revés) a. C. 368. — a. C. 369. — (al revés) a. C. 370. — a. C. 371. — (al revés) a. C. 372. — a. C. 373. — (al revés) a. C. 374. — a. C. 375. — (al revés) a. C. 376. — a. C. 377. — (al revés) a. C. 378. — a. C. 379. — (al revés) a. C. 380. — a. C. 381. — (al revés) a. C. 382. — a. C. 383. — (al revés) a. C. 384. — a. C. 385. — (al revés) a. C. 386. — a. C. 387. — (al revés) a. C. 388. — a. C. 389. — (al revés) a. C. 390. — a. C. 391. — (al revés) a. C. 392. — a. C. 393. — (al revés) a. C. 394. — a. C. 395. — (al revés) a. C. 396. — a. C. 397. — (al revés) a. C. 398. — a. C. 399. — (al revés) a. C. 400. — a. C. 401. — (al revés) a. C. 402. — a. C. 403. — (al revés) a. C. 404. — a. C. 405. — (al revés) a. C. 406. — a. C. 407. — (al revés) a. C. 408. — a. C. 409. — (al revés) a. C. 410. — a. C. 411. — (al revés) a. C. 412. — a. C. 413. — (al revés) a. C. 414. — a. C. 415. — (al revés) a. C. 416. — a. C. 417. — (al revés) a. C. 418. — a. C. 419. — (al revés) a. C. 420. — a. C. 421. — (al revés) a. C. 422. — a. C. 423. — (al revés) a. C. 424. — a. C. 425. — (al revés) a. C. 426. — a. C. 427. — (al revés) a. C. 428. — a. C. 429. — (al revés) a. C. 430. — a. C. 431. — (al revés) a. C. 432. — a. C. 433. — (al revés) a. C. 434. — a. C. 435. — (al revés) a. C. 436. — a. C. 437. — (al revés) a. C. 438. — a. C. 439. — (al revés) a. C. 440. — a. C. 441. — (al revés) a. C. 442. — a. C. 443. — (al revés) a. C. 444. — a. C. 445. — (al revés) a. C. 446. — a. C. 447. — (al revés) a. C. 448. — a. C. 449. — (al revés) a. C. 450. — a. C. 451. — (al revés) a. C. 452. — a. C. 453. — (al revés) a. C. 454. — a. C. 455. — (al revés) a. C. 456. — a. C. 457. — (al revés) a. C. 458. — a. C. 459. — (al revés) a. C. 460. — a. C. 461. — (al revés) a. C. 462. — a. C. 463. — (al revés) a. C. 464. — a. C. 465. — (al revés) a. C. 466. — a. C. 467. — (al revés) a. C. 468. — a. C. 469. — (al revés) a. C. 470. — a. C. 471. — (al revés) a. C. 472. — a. C. 473. — (al revés) a. C. 474. — a. C. 475. — (al revés) a. C. 476. — a. C. 477. — (al revés) a. C. 478. — a. C. 479. — (al revés) a. C. 480. — a. C. 481. — (al revés) a. C. 482. — a. C. 483. — (al revés) a. C. 484. — a. C. 485. — (al revés) a. C. 486. — a. C. 487. — (al revés) a. C. 488. — a. C. 489. — (al revés) a. C. 490. — a. C. 491. — (al revés) a. C. 492. — a. C. 493. — (al revés) a. C. 494. — a. C. 495. — (al revés) a. C. 496. — a. C. 497. — (al revés) a. C. 498. — a. C. 499. — (al revés) a. C. 500. — a. C. 501. — (al revés) a. C. 502. — a. C. 503. — (al revés) a. C. 504. — a. C. 505. — (al revés) a. C. 506. — a. C. 507. — (al revés) a. C. 508. — a. C. 509. — (al revés) a. C. 510. — a. C. 511. — (al revés) a. C. 512. — a. C. 513. — (al revés) a. C. 514. — a. C. 515. — (al revés) a. C. 516. — a. C. 517. — (al revés) a. C. 518. — a. C. 519. — (al revés) a. C. 520. — a. C. 521. — (al revés) a. C. 522. — a. C. 523. — (al revés) a. C. 524. — a. C. 525. — (al revés) a. C. 526. — a. C. 527. — (al revés) a. C. 528. — a. C. 529. — (al revés) a. C. 530. — a. C. 531. — (al revés) a. C. 532. — a. C. 533. — (al revés) a. C. 534. — a. C. 535. — (al revés) a. C. 536. — a. C. 537. — (al revés) a. C. 538. — a. C. 539. — (al revés) a. C. 540. — a. C. 541. — (al revés) a. C. 542. — a. C. 543. — (al revés) a. C. 544. — a. C. 545. — (al revés) a. C. 546. — a. C. 547. — (al revés) a. C. 548. — a. C. 549. — (al revés) a. C. 550. — a. C. 551. — (al revés) a. C. 552. — a. C. 553. — (al revés) a. C. 554. — a. C. 555. — (al revés) a. C. 556. — a. C. 557. — (al revés) a. C. 558. — a. C. 559. — (al revés) a. C. 560. — a. C. 561. — (al revés) a. C. 562. — a. C. 563. — (al revés) a. C. 564. — a. C. 565. — (al revés) a. C. 566. — a. C. 567. — (al revés) a. C. 568. — a. C. 569. — (al revés) a. C. 570. — a. C. 571. — (al revés) a. C. 572. — a. C. 573. — (al revés) a. C. 574. — a. C. 575. — (al revés) a. C. 576. — a. C. 577. — (al revés) a. C. 578. — a. C. 579. — (al revés) a. C. 580. — a. C. 581. — (al revés) a. C. 582. — a. C. 583. — (al revés) a. C. 584. — a. C. 585. — (al revés) a. C. 586. — a. C. 587. — (al revés) a. C. 588. — a. C. 589. — (al revés) a. C. 590. — a. C. 591. — (al revés) a. C. 592. — a. C. 593. — (al revés) a. C. 594. — a. C. 595. — (al revés) a. C. 596. — a. C. 597. — (al revés) a. C. 598. — a. C. 599. — (al revés) a. C. 600. — a. C. 601. — (al revés) a. C. 602. — a. C. 603. — (al revés) a. C. 604. — a. C. 605. — (al revés) a. C. 606. — a. C. 607. — (al revés) a. C. 608. — a. C. 609. — (al revés) a. C. 610. — a. C. 611. — (al revés) a. C. 612. — a. C. 613. — (al revés) a. C. 614. — a. C. 615. — (al revés) a. C. 616. — a. C. 617. — (al revés) a. C. 618. — a. C. 619. — (al revés) a. C. 620. — a. C. 621. — (al revés) a. C. 622. — a. C. 623. — (al revés) a. C. 624. — a. C. 625. — (al revés) a. C. 626. — a. C. 627. — (al revés) a. C. 628. — a. C. 629. — (al revés) a. C. 630. — a. C. 631. — (al revés) a. C. 632. — a. C. 633. — (al revés) a. C. 634. — a. C. 635. — (al revés) a. C. 636. — a. C. 637. — (al revés) a. C. 638. — a. C. 639. — (al revés) a. C. 640. — a. C. 641. — (al revés) a. C. 642. — a. C. 643. — (al revés) a. C. 644. — a. C. 645. — (al revés) a. C. 646. — a. C. 647. — (al revés) a. C. 648. — a. C. 649. — (al revés) a. C. 650. — a. C. 651. — (al revés) a. C. 652. — a. C. 653. — (al revés) a. C. 654. — a. C. 655. — (al revés) a. C. 656. — a. C. 657. — (al revés) a. C. 658. — a. C. 659. — (al revés) a. C. 660. — a. C. 661. — (al revés) a. C. 662. — a. C. 663. — (al revés) a. C. 664. — a. C. 665. — (al revés) a. C. 666. — a. C. 667. — (al revés) a. C. 668. — a. C. 669. — (al revés) a. C. 670. — a. C. 671. — (al revés) a. C. 672. — a. C. 673. — (al revés) a. C. 674. — a. C. 675. — (al revés) a. C. 676. — a. C. 677. — (al revés) a. C. 678. — a. C. 679. — (al revés) a. C. 680. — a. C. 681. — (al revés) a. C. 682. — a. C. 683. — (al revés) a. C. 684. — a. C. 685. — (al revés) a. C. 686. — a. C. 687. — (al revés) a. C. 688. — a. C. 689. — (al revés) a. C. 690. — a. C. 691. — (al revés) a. C. 692. — a. C. 693. — (al revés) a. C. 694. — a. C. 695. — (al revés) a. C. 696. — a. C. 697. — (al revés) a. C. 698. — a. C. 699. — (al revés) a. C. 700. — a. C. 701. — (al revés) a. C. 702. — a. C. 703. — (al revés) a. C. 704. — a. C. 705. — (al revés) a. C. 706. — a. C. 707. — (al revés) a. C. 708. — a. C. 709. — (al revés) a. C. 710. — a. C. 711. — (al revés) a. C. 712. — a. C. 713. — (al revés) a. C. 714. — a. C. 715. — (al revés) a. C. 716. — a. C. 717. — (al revés) a. C. 718. — a. C. 719. — (al revés) a. C. 720. — a. C. 721. — (al revés) a. C. 722. — a. C. 723. — (al revés) a. C. 724. — a. C. 725. — (al revés) a. C. 726. — a. C. 727. — (al revés) a. C. 728. — a. C. 729. — (al revés) a. C. 730. — a. C. 731. — (al revés) a. C. 732. — a. C. 733. — (al revés) a. C. 734. — a. C. 735. — (al revés) a. C. 736. — a. C. 737. — (al revés) a. C. 738. — a. C. 739. — (al revés) a. C. 740. — a. C. 741. — (al revés) a. C. 742. — a. C. 743. — (al revés) a. C. 744. — a. C. 745. — (al revés) a. C. 746. — a. C. 747. — (al revés) a. C. 748. — a. C. 749. — (al revés) a. C. 750. — a. C. 751. — (al revés) a. C. 752. — a. C. 753. — (al revés) a. C. 754. — a. C. 755. — (al revés) a. C. 756. — a. C. 757. — (al revés) a. C. 758. — a. C. 759. — (al revés) a. C. 760. — a. C. 761. — (al revés) a. C. 762. — a. C. 763. — (al revés) a. C. 764. — a. C. 765. — (al revés) a. C. 766. — a. C. 767. — (al revés) a. C. 768. — a. C. 769. — (al revés) a. C. 770. — a. C. 771. — (al revés) a. C. 772. — a. C. 773. — (al revés) a. C. 774. — a. C. 775. — (al revés) a. C. 776. — a. C. 777. — (al revés) a. C. 778. — a. C. 779. — (al revés) a. C. 780. — a. C. 781. — (al revés) a. C. 782. — a. C. 783. — (al revés) a. C. 784. — a. C. 785. — (al revés) a. C. 786. — a. C. 787. — (al revés) a. C. 788. — a. C. 789. — (al revés) a. C. 790. — a. C. 791. — (al revés) a. C. 792. — a. C. 793. — (al revés) a. C. 794. — a

"Estamos orgullosos de que Alemania haya recobrado su libertad y de nuevo un puesto como amiga"

Dijo Dulles en un banquete ofrecido a Adenauer, del que hizo los mayores elogios

WASHINGTON, 23.— El Secretario de Estado John Foster Dulles ofreció anoche un banquete al Canciller de la Alemania Occidental Adenauer. Al brindar, Dulles dijo: "No es quizás exagerado decir que el Canciller Adenauer es uno de los grandes estadistas de todos los tiempos". Añadió que aunque no deseaba hacer comparaciones, creía que

Ejercicios del helicóptero inglés llegaron a Madrid

MADRID, 28.— Esta tarde a las cuatro y media, el helicóptero inglés "Skorsky", llegado recientemente a Barajas, portador de un mensaje para el Caudillo, ha efectuado unos ejercicios sobre la gran terraza del parque móvil de los Ministerios civiles en la calle de Bermúdez, en la que aterrizó. Se hallaban allí presentes los Ministros de Obras Públicas y del Aire y otras altas personalidades. Presenciaron las precisas evoluciones del autogiro y volaron en primer término el ministro del Aire y después muchas de las autoridades ya mencionadas. El espectáculo fue presenciado por numeroso público, que llenaba la terraza del edificio. Luego se ha efectuado la exhibición de una película sobre los helicópteros en el mismo local.—Cifra.

Los demócratas, afirma Nixon, «están perdiendo gas»

LONG BEACH (California). El Vicepresidente Nixon ha dicho que los demócratas alcanzan el punto culminante de su propaganda electoral demasiado pronto y que "están perdiendo gas". Pronunció victorias republicanas en cinco estados, por lo menos, donde la lucha por los puestos parlamentarios es muy encarnada. "Aunque las elecciones afirmo no están aún en el saco para ninguna par-

El Congreso Iberoamericano...

(Viene de la primera.) En la segunda sesión plenaria intervinieron representantes de la República Dominicana y de Colombia. A continuación hizo uso de la palabra el delegado español don Carlos Pinilla Turiso, presidente del Instituto

Hicieron volar 120.000 toneladas de piedra

VIÑES (Toledo), 28.— La mayor explosión producida hasta ahora en España ha sido provocada en una cantera de este término municipal como acto final de la primera reunión de directores y técnicos de fábricas de cemento que se ha celebrado en Madrid organizada por el Instituto de la Construcción y del cemento desde el día 25 al 26 de este mes. La explosión o voladura que removió 120.000 toneladas de piedra fue dirigida por los ingenieros Carlos Gasca y Joaquín Villavieja. De las 25 emplearon en la voladura unos 11.000 kilos de altos explosivos. La voladura fue anunciada con el lanzamiento de varios cohetes.—Cifra.

La huelga portuaria británica

LONDRES, 28.— El Gobierno británico ha convocado una reunión decisiva de empresarios y directivos sindicales para hoy en un esfuerzo final para poner fin a la huelga portuaria que tiene paralizados los muelles, sin recurrir al empleo de tropas. El Ministro de Trabajo, Mr. Monckton, ha convocado la reunión para las 11 (GMT).

El Gobierno ha propuesto un plan de compromiso urgente para poner fin al paro de cerca de 40.000 estibadores que está amenazando a la nación con es-

La contribución de Adenauer al éxito de las conferencias de Londres y de París era "indiscutible y sobresaliente". Lo que estaba en juego —dijo— no era solamente la suerte de Alemania y de Europa, sino la civilización occidental. Estas cosas orgullosas de que Alemania haya vuelto a ganar su libertad y encontrado un puesto de nuevo como amiga y aliada de los pueblos libres.

Adenauer, después de rendir tributo a Eisenhower y Dulles por su confianza en Europa occidental y por sus esfuerzos hacia la cooperación y la unidad, elogió a Foster Dulles por su "prudencia, valor y paciencia en los días negros" sobre todo por su paciencia después de que el tratado de la Comunidad Defensiva Europea fue rechazado por Francia. "Es un milagro que en dos meses de plazo hayamos podido resolver y superar tal situación". Efe.

ADENAUER COMO CON EISENHOWER

WASHINGTON, 28.— El Canciller alemán Adenauer, ha comido hoy con el Presidente Eisenhower, discutiendo asuntos de mutuo interés para Alemania y Estados Unidos. Adenauer fue a la Casa Blanca a las 12:30 para reunirse con el Presidente Eisenhower después de haber conconferenciado con Foster Dulles durante una hora y cuarto. Dulles también asistió a la comida con el Almirante Radford, así como varios miembros del Gabinete, del Senado y otros altos funcionarios.—Efe.

LA MAYORIA DE LOS NEGROS VOTARÁN A LOS DEMOCRÁTAS

NUEVA YORK, 28.— El 70 por 100 de los negros que irán a las urnas el próximo martes, votarán a los demócratas, según dice George Gallup director del Instituto norteamericano de opinión pública.—Efe.

RUIZ GIMENEZ VISITA AL PRIMADO DEL PERU

LIMA, 28.— El Ministro español de Educación Nacional, D. Joaquín Ruiz Giménez, ha visitado esta mañana al Cardenal Primado del Perú y al Nuncio Apostólico. Esta noche será invitado de honor en un banquete de despedida en un restaurante, señor González Iglesias.—Efe.

Muere una artista en accidente de aviación cuando filmaban una película

SABADELL, 29.— En el campo de aviación se ha registrado esta tarde un trágico accidente que ha costado la vida a la joven actriz Mercedes de la Aldea en el rodaje de la película "Lo que nunca muere". La estrella ha sido alcanzada durante dicho rodaje por la hélice de un avión al que había de ascender por exigencias del argumento y recibió tan fuerte golpe que le destruyó el cráneo. Inmediatamente fue trasladada a una clínica de Barcelona donde ha fallecido en el momento de ingresar. El papel que representaba la víctima era el de una enfermera que había de morir en la pantalla, papel que el destino ha convertido fatalmente en trágica realidad ante la cámara cinematográfica. Las escenas eran precisamente las finales del guión y con ellas terminaba Mercedes su actuación en el film.—Cifra.

HUBO PROGRESOS

LONDRES, 28.— Un comunicado del Gobierno dice que se "han realizado progresos" en una reunión celebrada hoy entre patronos y obreros en el Ministerio de Trabajo para poner fin a la huelga portuaria.—Efe.

Las memorias de De Gaulle, «son un producto de la imaginación», dice Weygand

PARIS, 28.— El General Maxime Weygand, que fue Comandante en jefe del Ejército francés, ha calificado las memorias del General de Gaulle como de "para novela y de producto de la imaginación". En una carta dirigida a la revista que publica extractos del libro de De Gaulle "Memorias de guerra", el antiguo general niega que se celebrase la entrevista citada en el libro y dice que otra de las conversaciones ha sido convertida por el autor en "diálogo heroico". Weygand, que fue Jefe del Estado Mayor del Mariscal Foch durante la primera guerra mundial, también protesta del empleo de la palabra "capitulación" al describir la rendición de Francia ante Hitler en 1940.—Efe.

Ladrón de coches meticuloso Robó impresos oficiales y confeccionaba la documentación adecuada

MARSELLA, 28.— La policía ha logrado descubrir a un inteligente ladrón de automóviles llamado Pierre Godet. Godet se dio cuenta hace tiempo que lo que más obstaculizaba en general la labor de los ladrones de coches era la documentación de los mismos. Estudiando la cuestión desde este punto de vista, decidió entrar en diez comisarías de policía y cuatro ayuntamientos y hacerse con cierta cantidad de tarjetas en blanco de registro, tarjetas de identidad y sellos oficiales. Cada vez que robaba un automóvil, Godet confeccionaba su documentación y pintaba las matriculas con los números correspondientes. Después de hecho todo esto procedía a la venta del coche. De esta forma llegó a vender tranquilamente 30 automóviles, hasta que el propietario de un garage decidió comprobar la documentación de uno de estos coches por medio de la policía del punto de procedencia, dando fin a la carrera de Godet.—Efe.

EL LADRÓN DE GUANTE BLANCO

LOCKHART no era un ladrón corriente. Era un hombre de mundo, elegante, culto y de buena presencia. No había fiesta de sociedad a la que él no estuviera invitado y las damas se disputaban su agradable compañía. Naturalmente, no era de esos ladrones que se dejan arrapar fácilmente y, gracias a su gran habilidad, no había sido detenido nunca. Su mayor enemigo era el inspector Harver de Scotland Yard, que estaba convencido de que Hamilton Lockhart había sido el autor de diversos robos, ocurridos todos en salones de la alta sociedad. Estas "desapariciones" ocurrían con la mayor naturalidad del mundo y hasta al mismo inspector reconocía la inteligencia de Lockhart. El hombre era más escurridizo que una anguila y no hubo jamás ocasión de cogerle con los manos en la masa. Así, en diferentes fiestas fueron desapareciendo las más famosas joyas de la alta sociedad. El diamante Guck, propiedad de los duques de Weyndle, las esmeraldas de Borekough y la pulsera de lady Fors-here. Pero cuando ocurrió el asunto Liracombe, el inspector decidió tomar cartas en el asunto. Estaba admirado de la habilidad de Lockhart y al mismo tiempo le irritaba su constante impunidad. Era vez no se daría a engañar por el astuto ladrón y le pondría la mano encima. La cosa no pudo ser más sencilla. Lady Liracombe daba una fiesta, entre cuyos selectos invitados se hallaba como no Hamilton Lockhart. La ilustre dama se presentó en la recepción luciendo su famoso collar de rubies, famoso en todo el reino. Su marido fue reuniendo los mejores rubies por todo el mundo e hizo confeccionar con ellos el maravilloso collar. En el centro se hallaba el mayor rubí, "La Antorcha", llamado así por su luz cegadora. Lo que ocasionó la pérdida del collar fue una cosa terriblemente natural, pero nada elegante. Cuando se dirigían a cenar, lady Liracombe iba del brazo del embajador sueco, resbaló y cayó aparatadamente al suelo. Todos los caballeros acudieron a auxiliarla, sobre todo Lockhart, que se hallaba muy cerca cuando ocurrió el accidente. Hamilton hizo notar a la noble dama: "Creo, milady, que se la ha caído el collar. No lo lleva usted puesto". Ella se llevó instintivamente la mano al cuello con un pequeño grito ahogado. En efecto, el collar había desaparecido. "No se alarme, por favor —intervino otro invitado—. Se le ha caído el collar cuando... ¡jeje! resbaló usted". Todos buscaron, pero "La Antorcha" no apareció por ningún lado. No hubo manera de dar con ella y los invitados se miraron entre ellos con cierto embarazo. Lockhart propuso, noblemente, que se hiciera un registro de todos los bolsillos de los invitados, pero lady Liracombe se negó rotundamente. Todos sus invitados eran personas decentes y no quería pensar ni por un momento en la posibilidad de robo. Ya aparecía. Pero no apareció, y cuando la noticia llegó a Scotland Yard, Harver tomó el asunto en sus manos. "Esta es la mía Lockhart así es como". Hizo registrar la casa de Hamilton y sus habitaciones en el club. Interrogó a los criados, intervino el teléfono y la correspondencia, pero inútil. Al cabo de un mes de vanos esfuerzos, el inspector se encontraba como el primer día, si no más rabioso. "El canalla es muy listo —decía—. Pero yo soy muy testarudo y no me dejaré vencer. Al poco tiempo, se enteró de que Lockhart partía a Norteamérica, en viaje de placer. Sin dudarlo un instante, resolvió ir también él. "Este quiere deshacerse de los rubies en los Estados Unidos —pensó—. Ya veremos lo que ocurre en la aduana. Una vez en el barco los dos hombres se ignoraban mutuamente, aunque uno y otro sabían que su enemigo iba también a bordo. Una noche, mientras Lockhart jugaba una partida de póker, Harver registró minuciosamente el camarote y el cuarto de baño. Pero no encontró ni rastro de los rubies. "—Este hombre lleva los pedruscos en un bote facturado, o va con ellos encima. Habrá que averiguarlo. El inspector se enteró de que el ladrón no llevaba ningún bote consignado, ni había hecho ningún depósito en la caja del barco. Decidió, pues, comprobar la otra probabilidad. Entró en su camarote y se enjugó la boca con un whisky de una fuerza tremenda. Saltó, tambaleándose y buscó a Lockhart por todo el barco. Al acercarse, resbaló y se abrazó a Hamilton con exagerada amistad. Cuando el otro le ayudó a levantarse y le acompañó a su camarote, repitió los abrazos. Una vez dentro, el detective recibió su aspecto normal. "No lo lleva encima —comunicó a los muelles, desconcertado. Unos días después, cuando estaban tan sólo a unas docenas de millas del puerto, ocurrió un accidente que Harver clasificó como muy sospechoso. Estaba, como de costumbre, acostado en la cubierta a unos cuantos metros de Lockhart, cuando divisó una lancha motorizada que se acercaba al trasatlántico. Su ocupante levantó la mano a voluntad para saludar a Hamilton. Este pareció sorprendido y exclamó: "¿El hombre Duke! ¿Qué haces por aquí?". "Ya ves, me enteré de que venías y me he acercado a saludarte. ¿Qué trol por Inglaterra?". "No muy mal del todo ¿quieres que te cheche algunos periódicos ingleses?". El otro asintió encantado y Lockhart bajó a su camarote, volviendo al poco rato con un paquete de revistas bajo el brazo. "¿Ahí van! —exclamó lanzando el paquete al de la metorana—. Nos veremos en Boston ¿eh?". Harver que había asistido a esta conversación, comprendió de pronto. En el paquete iban los rubies y aquella maniobra estaba destinada a burlar a la aduana. Ya vestían ellos. Cinco minutos más tarde estaba mandando un radio urgente a toda la policía del puerto con orden de detener a una lancha rápida blanca y roja, llamada "Gry". Al llegar a tierra, lo primero que hizo Harver fue preguntarle el resultado de la inspección. "—Rápidamente de arriba a abajo —le explicó el jefe de la policía marítima. Allí no había ni rastro de rubies. También registrémos a la tripulación, sin resultado. No pudimos tirarlos al mar, en un acto desesperado, porque los cogimos completamente por sorpresa. Harver se dirigió luego a la aduana para dar órdenes a los agentes de vigilar el registro de Lockhart y su equipaje. Cuando este último salía de la inspección tranquilo y sonriente, Harver se cruzó con él. "—Adios, inspector —saludó, irónicamente—. ¿Encontró lo que buscaba?". "—¡Nooooo! —sulló Harver. "—Es muy extraño, después de todos los registros que me ha hecho Lockhart hizo un gesto de despedida con la mano y se perdió entre la gente. Harver se reunió en Boston con un buen amigo suyo. Era éste periodista y tenía conocimientos de todas partes. El inspector le contó la precedente historia y Hudson, el periodista, le propuso que visitaran a un célebre profesor alemán, a quien llamaban "El Super-cerebro". Vin Lughen, que ese era su verdadero nombre, habló con el policía de caso Liracombe durante unos tres cuartos de hora, y al cabo dijo: "No tenemos ningún hecho fijo en que basar nuestras sospechas, pero usted está convencido de que Lockhart es un ladrón. Sin embargo no hay ninguna prueba de ello. Tal vez es un hombre respetable, que intenta tomarse a usted el pelo. Pero el acto de arrojar aquellos periódicos a la metorana... "—Eso no dice nada en absoluto y confirma mi primera idea de que quizás quisiera reirse de usted. Pero si prescindiendo de toda lógica y razonamiento, suponemos que Lockhart es el ladrón, hay que deducir que usted no registró su camarote a fondo. Harver carraspeó, molesto, y "El Super-cerebro" continuó: "—¿Mírelo usted en las canchales del lavabo? ¿Deseos los colchones? Ya veo que no —dijo ante el gesto de curiosidad de Harver—. Luego debemos suponer que los rubies vienen en alguno de esos sitios y pasarán más tarde al ocupante de la lancha rápida bajo forma de revistas impresas, Duke Garret ha estado implicado últimamente en algunos asuntos de contrabando y no me extrañaría nada su participación en esto. La joya no pasó a otro barco ni fue arrojada al agua por la policía marítima los días a poco de separarse del trasatlántico. Ertorces, ¿dónde están los rubies?". Los otros dos hombres se encogieron de hombros, impotentes. Vin Lughen continuó: "No deben desanimarse. Yo les diré el paradero del collar en cuanto haga unas cuantas llamadas telefónicas. Si mis suposiciones son acertadas estarán en su poder dentro de unas horas. Silbó de la habitación, dejando a Harver en el mayor estupeor. "—Oye Huddy —dijo—. Este hombre bromea, sin duda. Llevo ya tiempo y tiempo detrás de Lockhart y me va a salir el ahora con que sabe quien tiene "La Antorcha". ¡Vamos, hombre! "—Si me dijera que los elefantes vuelan, le creería a pies juntillas. Yo le conozco muy bien. Se interrumpió al entrar "El Super-cerebro" de nuevo en la habitación. En la mano traía un paquete en el que había hecho algunas anotaciones con escritura rápida y nerviosa. "—Este es nuestro hombre —dijo— Mickey V. Hall, de Pennsylvania. Puedo asegurar que es el hombre que tiene en su poder en este momento la joya —afirmó categóricamente. Les plilarán ustedes completamente desprevistos. Supongo que Lockhart estará allí también. Los rubies estarán escondidos en pequeñas bolsas impermeables. Cuando los cojan avísenme. Hudson arrastró fuera al perple-

El ladrón de guante blanco

NOVELA POLITICA DE S. CASTELLANI

EL LADRÓN DE GUANTE BLANCO

LOCKHART no era un ladrón corriente. Era un hombre de mundo, elegante, culto y de buena presencia. No había fiesta de sociedad a la que él no estuviera invitado y las damas se disputaban su agradable compañía. Naturalmente, no era de esos ladrones que se dejan arrapar fácilmente y, gracias a su gran habilidad, no había sido detenido nunca. Su mayor enemigo era el inspector Harver de Scotland Yard, que estaba convencido de que Hamilton Lockhart había sido el autor de diversos robos, ocurridos todos en salones de la alta sociedad. Estas "desapariciones" ocurrían con la mayor naturalidad del mundo y hasta al mismo inspector reconocía la inteligencia de Lockhart. El hombre era más escurridizo que una anguila y no hubo jamás ocasión de cogerle con los manos en la masa. Así, en diferentes fiestas fueron desapareciendo las más famosas joyas de la alta sociedad. El diamante Guck, propiedad de los duques de Weyndle, las esmeraldas de Borekough y la pulsera de lady Fors-here. Pero cuando ocurrió el asunto Liracombe, el inspector decidió tomar cartas en el asunto. Estaba admirado de la habilidad de Lockhart y al mismo tiempo le irritaba su constante impunidad. Era vez no se daría a engañar por el astuto ladrón y le pondría la mano encima. La cosa no pudo ser más sencilla. Lady Liracombe daba una fiesta, entre cuyos selectos invitados se hallaba como no Hamilton Lockhart. La ilustre dama se presentó en la recepción luciendo su famoso collar de rubies, famoso en todo el reino. Su marido fue reuniendo los mejores rubies por todo el mundo e hizo confeccionar con ellos el maravilloso collar. En el centro se hallaba el mayor rubí, "La Antorcha", llamado así por su luz cegadora. Lo que ocasionó la pérdida del collar fue una cosa terriblemente natural, pero nada elegante. Cuando se dirigían a cenar, lady Liracombe iba del brazo del embajador sueco, resbaló y cayó aparatadamente al suelo. Todos los caballeros acudieron a auxiliarla, sobre todo Lockhart, que se hallaba muy cerca cuando ocurrió el accidente. Hamilton hizo notar a la noble dama: "Creo, milady, que se la ha caído el collar. No lo lleva usted puesto". Ella se llevó instintivamente la mano al cuello con un pequeño grito ahogado. En efecto, el collar había desaparecido. "No se alarme, por favor —intervino otro invitado—. Se le ha caído el collar cuando... ¡jeje! resbaló usted". Todos buscaron, pero "La Antorcha" no apareció por ningún lado. No hubo manera de dar con ella y los invitados se miraron entre ellos con cierto embarazo. Lockhart propuso, noblemente, que se hiciera un registro de todos los bolsillos de los invitados, pero lady Liracombe se negó rotundamente. Todos sus invitados eran personas decentes y no quería pensar ni por un momento en la posibilidad de robo. Ya aparecía. Pero no apareció, y cuando la noticia llegó a Scotland Yard, Harver tomó el asunto en sus manos. "Esta es la mía Lockhart así es como". Hizo registrar la casa de Hamilton y sus habitaciones en el club. Interrogó a los criados, intervino el teléfono y la correspondencia, pero inútil. Al cabo de un mes de vanos esfuerzos, el inspector se encontraba como el primer día, si no más rabioso. "El canalla es muy listo —decía—. Pero yo soy muy testarudo y no me dejaré vencer. Al poco tiempo, se enteró de que Lockhart partía a Norteamérica, en viaje de placer. Sin dudarlo un instante, resolvió ir también él. "Este quiere deshacerse de los rubies en los Estados Unidos —pensó—. Ya veremos lo que ocurre en la aduana. Una vez en el barco los dos hombres se ignoraban mutuamente, aunque uno y otro sabían que su enemigo iba también a bordo. Una noche, mientras Lockhart jugaba una partida de póker, Harver registró minuciosamente el camarote y el cuarto de baño. Pero no encontró ni rastro de los rubies. "—Este hombre lleva los pedruscos en un bote facturado, o va con ellos encima. Habrá que averiguarlo. El inspector se enteró de que el ladrón no llevaba ningún bote consignado, ni había hecho ningún depósito en la caja del barco. Decidió, pues, comprobar la otra probabilidad. Entró en su camarote y se enjugó la boca con un whisky de una fuerza tremenda. Saltó, tambaleándose y buscó a Lockhart por todo el barco. Al acercarse, resbaló y se abrazó a Hamilton con exagerada amistad. Cuando el otro le ayudó a levantarse y le acompañó a su camarote, repitió los abrazos. Una vez dentro, el detective recibió su aspecto normal. "No lo lleva encima —comunicó a los muelles, desconcertado. Unos días después, cuando estaban tan sólo a unas docenas de millas del puerto, ocurrió un accidente que Harver clasificó como muy

EL LADRÓN DE GUANTE BLANCO

LOCKHART no era un ladrón corriente. Era un hombre de mundo, elegante, culto y de buena presencia. No había fiesta de sociedad a la que él no estuviera invitado y las damas se disputaban su agradable compañía. Naturalmente, no era de esos ladrones que se dejan arrapar fácilmente y, gracias a su gran habilidad, no había sido detenido nunca. Su mayor enemigo era el inspector Harver de Scotland Yard, que estaba convencido de que Hamilton Lockhart había sido el autor de diversos robos, ocurridos todos en salones de la alta sociedad. Estas "desapariciones" ocurrían con la mayor naturalidad del mundo y hasta al mismo inspector reconocía la inteligencia de Lockhart. El hombre era más escurridizo que una anguila y no hubo jamás ocasión de cogerle con los manos en la masa. Así, en diferentes fiestas fueron desapareciendo las más famosas joyas de la alta sociedad. El diamante Guck, propiedad de los duques de Weyndle, las esmeraldas de Borekough y la pulsera de lady Fors-here. Pero cuando ocurrió el asunto Liracombe, el inspector decidió tomar cartas en el asunto. Estaba admirado de la habilidad de Lockhart y al mismo tiempo le irritaba su constante impunidad. Era vez no se daría a engañar por el astuto ladrón y le pondría la mano encima. La cosa no pudo ser más sencilla. Lady Liracombe daba una fiesta, entre cuyos selectos invitados se hallaba como no Hamilton Lockhart. La ilustre dama se presentó en la recepción luciendo su famoso collar de rubies, famoso en todo el reino. Su marido fue reuniendo los mejores rubies por todo el mundo e hizo confeccionar con ellos el maravilloso collar. En el centro se hallaba el mayor rubí, "La Antorcha", llamado así por su luz cegadora. Lo que ocasionó la pérdida del collar fue una cosa terriblemente natural, pero nada elegante. Cuando se dirigían a cenar, lady Liracombe iba del brazo del embajador sueco, resbaló y cayó aparatadamente al suelo. Todos los caballeros acudieron a auxiliarla, sobre todo Lockhart, que se hallaba muy cerca cuando ocurrió el accidente. Hamilton hizo notar a la noble dama: "Creo, milady, que se la ha caído el collar. No lo lleva usted puesto". Ella se llevó instintivamente la mano al cuello con un pequeño grito ahogado. En efecto, el collar había desaparecido. "No se alarme, por favor —intervino otro invitado—. Se le ha caído el collar cuando... ¡jeje! resbaló usted". Todos buscaron, pero "La Antorcha" no apareció por ningún lado. No hubo manera de dar con ella y los invitados se miraron entre ellos con cierto embarazo. Lockhart propuso, noblemente, que se hiciera un registro de todos los bolsillos de los invitados, pero lady Liracombe se negó rotundamente. Todos sus invitados eran personas decentes y no quería pensar ni por un momento en la posibilidad de robo. Ya aparecía. Pero no apareció, y cuando la noticia llegó a Scotland Yard, Harver tomó el asunto en sus manos. "Esta es la mía Lockhart así es como". Hizo registrar la casa de Hamilton y sus habitaciones en el club. Interrogó a los criados, intervino el teléfono y la correspondencia, pero inútil. Al cabo de un mes de vanos esfuerzos, el inspector se encontraba como el primer día, si no más rabioso. "El canalla es muy listo —decía—. Pero yo soy muy testarudo y no me dejaré vencer. Al poco tiempo, se enteró de que Lockhart partía a Norteamérica, en viaje de placer. Sin dudarlo un instante, resolvió ir también él. "Este quiere deshacerse de los rubies en los Estados Unidos —pensó—. Ya veremos lo que ocurre en la aduana. Una vez en el barco los dos hombres se ignoraban mutuamente, aunque uno y otro sabían que su enemigo iba también a bordo. Una noche, mientras Lockhart jugaba una partida de póker, Harver registró minuciosamente el camarote y el cuarto de baño. Pero no encontró ni rastro de los rubies. "—Este hombre lleva los pedruscos en un bote facturado, o va con ellos encima. Habrá que averiguarlo. El inspector se enteró de que el ladrón no llevaba ningún bote consignado, ni había hecho ningún depósito en la caja del barco. Decidió, pues, comprobar la otra probabilidad. Entró en su camarote y se enjugó la boca con un whisky de una fuerza tremenda. Saltó, tambaleándose y buscó a Lockhart por todo el barco. Al acercarse, resbaló y se abrazó a Hamilton con exagerada amistad. Cuando el otro le ayudó a levantarse y le acompañó a su camarote, repitió los abrazos. Una vez dentro, el detective recibió su aspecto normal. "No lo lleva encima —comunicó a los muelles, desconcertado. Unos días después, cuando estaban tan sólo a unas docenas de millas del puerto, ocurrió un accidente que Harver clasificó como muy

EL LADRÓN DE GUANTE BLANCO

LOCKHART no era un ladrón corriente. Era un hombre de mundo, elegante, culto y de buena presencia. No había fiesta de sociedad a la que él no estuviera invitado y las damas se disputaban su agradable compañía. Naturalmente, no era de esos ladrones que se dejan arrapar fácilmente y, gracias a su gran habilidad, no había sido detenido nunca. Su mayor enemigo era el inspector Harver de Scotland Yard, que estaba convencido de que Hamilton Lockhart había sido el autor de diversos robos, ocurridos todos en salones de la alta sociedad. Estas "desapariciones" ocurrían con la mayor naturalidad del mundo y hasta al mismo inspector reconocía la inteligencia de Lockhart. El hombre era más escurridizo que una anguila y no hubo jamás ocasión de cogerle con los manos en la masa. Así, en diferentes fiestas fueron desapareciendo las más famosas joyas de la alta sociedad. El diamante Guck, propiedad de los duques de Weyndle, las esmeraldas de Borekough y la pulsera de lady Fors-here. Pero cuando ocurrió el asunto Liracombe, el inspector decidió tomar cartas en el asunto. Estaba admirado de la habilidad de Lockhart y al mismo tiempo le irritaba su constante impunidad. Era vez no se daría a engañar por el astuto ladrón y le pondría la mano encima. La cosa no pudo ser más sencilla. Lady Liracombe daba una fiesta, entre cuyos selectos invitados se hallaba como no Hamilton Lockhart. La ilustre dama se presentó en la recepción luciendo su famoso collar de rubies, famoso en todo el reino. Su marido fue reuniendo los mejores rubies por todo el mundo e hizo confeccionar con ellos el maravilloso collar. En el centro se hallaba el mayor rubí, "La Antorcha", llamado así por su luz cegadora. Lo que ocasionó la pérdida del collar fue una cosa terriblemente natural, pero nada elegante. Cuando se dirigían a cenar, lady Liracombe iba del brazo del embajador sueco, resbaló y cayó aparatadamente al suelo. Todos los caballeros acudieron a auxiliarla, sobre todo Lockhart, que se hallaba muy cerca cuando ocurrió el accidente. Hamilton hizo notar a la noble dama: "Creo, milady, que se la ha caído el collar. No lo lleva usted puesto". Ella se llevó instintivamente la mano al cuello con un pequeño grito ahogado. En efecto, el collar había desaparecido. "No se alarme, por favor —intervino otro invitado—. Se le ha caído el collar cuando... ¡jeje! resbaló usted". Todos buscaron, pero "La Antorcha" no apareció por ningún lado. No hubo manera de dar con ella y los invitados se miraron entre ellos con cierto embarazo. Lockhart propuso, noblemente, que se hiciera un registro de todos los bolsillos de los invitados, pero lady Liracombe se negó rotundamente. Todos sus invitados eran personas decentes y no quería pensar ni por un momento en la posibilidad de robo. Ya aparecía. Pero no apareció, y cuando la noticia llegó a Scotland Yard, Harver tomó el asunto en sus manos. "Esta es la mía Lockhart así es como". Hizo registrar la casa de Hamilton y sus habitaciones en el club. Interrogó a los criados, intervino el teléfono y la correspondencia, pero inútil. Al cabo de un mes de vanos esfuerzos, el inspector se encontraba como el primer día, si no más rabioso. "El canalla es muy listo —decía—. Pero yo soy muy testarudo y no me dejaré vencer. Al poco tiempo, se enteró de que Lockhart partía a Norteamérica, en viaje de placer. Sin dudarlo un instante, resolvió ir también él. "Este quiere deshacerse de los rubies en los Estados Unidos —pensó—. Ya veremos lo que ocurre en la aduana. Una vez en el barco los dos hombres se ignoraban mutuamente, aunque uno y otro sabían que su enemigo iba también a bordo. Una noche, mientras Lockhart jugaba una partida de póker, Harver registró minuciosamente el camarote y el cuarto de baño. Pero no encontró ni rastro de los rubies. "—Este hombre lleva los pedruscos en un bote facturado, o va con ellos encima. Habrá que averiguarlo. El inspector se enteró de que el ladrón no llevaba ningún bote consignado, ni había hecho ningún depósito en la caja del barco. Decidió, pues, comprobar la otra probabilidad. Entró en su camarote y se enjugó la boca con un whisky de una fuerza tremenda. Saltó, tambaleándose y buscó a Lockhart por todo el barco. Al acercarse, resbaló y se abrazó a Hamilton con exagerada amistad. Cuando el otro le ayudó a levantarse y le acompañó a su camarote, repitió los abrazos. Una vez dentro, el detective recibió su aspecto normal. "No lo lleva encima —comunicó a los muelles, desconcertado. Unos días después, cuando estaban tan sólo a unas docenas de millas del puerto, ocurrió un accidente que Harver clasificó como muy

EL LADRÓN DE GUANTE BLANCO

LOCKHART no era un ladrón corriente. Era un hombre de mundo, elegante, culto y de buena presencia. No había fiesta de sociedad a la que él no estuviera invitado y las damas se disputaban su agradable compañía. Naturalmente, no era de esos ladrones que se dejan arrapar fácilmente y, gracias a su gran habilidad, no había sido detenido nunca. Su mayor enemigo era el inspector Harver de Scotland Yard, que estaba convencido de que Hamilton Lockhart había sido el autor de diversos robos, ocurridos todos en salones de la alta sociedad. Estas "desapariciones" ocurrían con la mayor naturalidad del mundo y hasta al mismo inspector reconocía la inteligencia de Lockhart. El hombre era más escurridizo que una anguila y no hubo jamás ocasión de cogerle con los manos en la masa. Así, en diferentes fiestas fueron desapareciendo las más famosas joyas de la alta sociedad. El diamante Guck, propiedad de los duques de Weyndle, las esmeraldas de Borekough y la pulsera de lady Fors-here. Pero cuando ocurrió el asunto Liracombe, el inspector decidió tomar cartas en el asunto. Estaba admirado de la habilidad de Lockhart y al mismo tiempo le irritaba su constante impunidad. Era vez no se daría a engañar por el astuto ladrón y le pondría la mano encima. La cosa no pudo ser más sencilla. Lady Liracombe daba una fiesta, entre cuyos selectos invitados se hallaba como no Hamilton Lockhart. La ilustre dama se presentó en la recepción luciendo su famoso collar de rubies, famoso en todo el reino. Su marido fue reuniendo los mejores rubies por todo el mundo e hizo confeccionar con ellos el maravilloso collar. En el centro se hallaba el mayor rubí, "La Antorcha", llamado así por su luz cegadora. Lo que ocasionó la pérdida del collar fue una cosa terriblemente natural, pero nada elegante. Cuando se dirigían a cenar, lady Liracombe iba del brazo del embajador sueco, resbaló y cayó aparatadamente al suelo. Todos los caballeros acudieron a auxiliarla, sobre todo Lockhart, que se hallaba muy cerca cuando ocurrió el accidente. Hamilton hizo notar a la noble dama: "Creo, milady, que se la ha caído el collar. No lo lleva usted puesto". Ella se llevó instintivamente la mano al cuello con un pequeño grito ahogado. En efecto, el collar había desaparecido. "No se alarme, por favor —intervino otro invitado—. Se le ha caído el collar cuando... ¡jeje! resbaló usted". Todos buscaron, pero "La Antorcha" no apareció por ningún lado. No hubo manera de dar con ella y los invitados se miraron entre ellos con cierto embarazo. Lockhart propuso, noblemente, que se hiciera un registro de todos los bolsillos de los invitados, pero lady Liracombe se negó rotundamente. Todos sus invitados eran personas decentes y no quería pensar ni por un momento en la posibilidad de robo. Ya aparecía. Pero no apareció, y cuando la noticia llegó a Scotland Yard, Harver tomó el asunto en sus manos. "Esta es la mía Lockhart así es como". Hizo registrar la casa de Hamilton y sus habitaciones en el club. Interrogó a los criados, intervino el teléfono y la correspondencia, pero inútil. Al cabo de un mes de vanos esfuerzos, el inspector se encontraba como el primer día, si no más rabioso. "El canalla es muy listo —decía—. Pero yo soy muy testarudo y no me dejaré vencer. Al poco tiempo, se enteró de que Lockhart partía a Norteamérica, en viaje de placer. Sin dudarlo un instante, resolvió ir también él. "Este quiere deshacerse de los rubies en los Estados Unidos —pensó—. Ya veremos lo que ocurre en la aduana. Una vez en el barco los dos hombres se ignoraban mutuamente, aunque uno y otro sabían que su enemigo iba también a bordo. Una noche, mientras Lockhart jugaba una partida de póker, Harver registró minuciosamente el camarote y el cuarto de baño. Pero no encontró ni rastro de los rubies. "—Este hombre lleva los pedruscos en un bote facturado, o va con ellos encima. Habrá que averiguarlo. El inspector se enteró de que el ladrón no llevaba ningún bote consignado, ni había hecho ningún depósito en la caja del barco. Decidió, pues, comprobar la otra probabilidad. Entró en su camarote y se enjugó la boca con un whisky de una fuerza tremenda. Saltó, tambaleándose y buscó a Lockhart por todo el barco. Al acercarse, resbaló y se abrazó a Hamilton con exagerada amistad. Cuando el otro le ayudó a levantarse y le acompañó a su camarote, repitió los abrazos. Una vez dentro, el detective recibió su aspecto normal. "No lo lleva encima —comunicó a los muelles, desconcertado. Unos días después, cuando estaban tan sólo a unas docenas de millas del puerto, ocurrió un accidente que Harver clasificó como muy

EL LADRÓN DE GUANTE BLANCO

LOCKHART no era un ladrón corriente. Era un hombre de mundo, elegante, culto y de buena presencia. No había fiesta de sociedad a la que él no estuviera invitado y las damas se disputaban su agradable compañía. Naturalmente, no era de esos ladrones que se dejan arrapar fácilmente y, gracias a su gran habilidad, no había sido detenido nunca. Su mayor enemigo era el inspector Harver de Scotland Yard, que estaba convencido de que Hamilton Lockhart había sido el autor de diversos robos, ocurridos todos en salones de la alta sociedad. Estas "desapariciones" ocurrían con la mayor naturalidad del mundo y hasta al mismo inspector reconocía la inteligencia de Lockhart. El hombre era más escurridizo que una anguila y no hubo jamás ocasión de cogerle con los manos en la masa. Así, en diferentes fiestas fueron desapareciendo las más famosas joyas de la alta sociedad. El diamante Guck, propiedad de los duques de Weyndle, las esmeraldas de Borekough y la pulsera de lady Fors-here. Pero cuando ocurrió el asunto Liracombe, el inspector decidió tomar cartas en el asunto. Estaba admirado de la habilidad de Lockhart y al mismo tiempo le irritaba su constante impunidad. Era vez no se daría a engañar por el astuto ladrón y le pondría la mano encima. La cosa no pudo ser más sencilla. Lady Liracombe daba una fiesta, entre cuyos selectos invitados se hallaba como no Hamilton Lockhart. La ilustre dama se presentó en la recepción luciendo su famoso collar de rubies, famoso en todo el reino. Su marido fue reuniendo los mejores rubies por todo el mundo e hizo confeccionar con ellos el maravilloso collar. En el centro se hallaba el mayor rubí, "La Antorcha", llamado así por su luz cegadora. Lo que ocasionó la pérdida del collar fue una cosa terriblemente natural, pero nada elegante. Cuando se dirigían a cenar, lady Liracombe iba del brazo del embajador sueco, resbaló y cayó aparatadamente al suelo. Todos los caballeros acudieron a auxiliarla, sobre todo Lockhart, que se hallaba muy cerca cuando ocurrió el accidente. Hamilton hizo notar a la noble dama: "Creo, milady, que se la ha caído el collar. No lo lleva usted puesto". Ella se llevó instintivamente la mano al cuello con un pequeño grito ahogado. En efecto, el collar había desaparecido. "No se alarme, por favor —intervino otro invitado—. Se le ha caído el collar cuando... ¡jeje! resbaló usted". Todos buscaron, pero "La Antorcha" no apareció por ningún lado. No hubo manera de dar con ella y los invitados se miraron entre ellos con cierto embarazo. Lockhart propuso, noblemente, que se hiciera un registro de todos los bolsillos de los invitados, pero lady Liracombe se negó rotundamente. Todos sus invitados eran personas decentes y no quería pensar ni por un momento en la posibilidad de robo. Ya aparecía. Pero no apareció, y cuando la noticia llegó a Scotland Yard, Harver tomó el asunto en sus manos. "Esta es la mía Lockhart así es como". Hizo registrar la casa de Hamilton y sus habitaciones en el club. Interrogó a los criados, intervino el teléfono y la correspondencia, pero inútil. Al cabo de un mes de vanos esfuerzos, el inspector se encontraba como el primer día, si no más rabioso. "El canalla es muy listo —decía—. Pero yo soy muy testarudo y no me dejaré vencer. Al poco tiempo, se enteró de que Lockhart partía a Norteamérica, en viaje de placer. Sin dudarlo un instante, resolvió ir también él. "Este quiere deshacerse de los rubies en los Estados Unidos —pensó—. Ya veremos lo que ocurre en la aduana. Una vez en el barco los dos hombres se ignoraban mutuamente, aunque uno y otro sabían que su enemigo iba también a bordo. Una noche, mientras Lockhart jugaba una partida de póker, Harver registró minuciosamente el camarote y el cuarto de baño. Pero no encontró ni rastro de los rubies. "—Este hombre lleva los pedruscos en un bote facturado, o va con ellos encima. Habrá que averiguarlo. El inspector se enteró de que el ladrón no llevaba ningún bote consignado, ni había hecho ningún depósito en la caja del barco. Decidió, pues, comprobar la otra probabilidad. Entró en su camarote y se enjugó la boca con un whisky de una fuerza tremenda. Saltó, tambaleándose y buscó a Lockhart por todo el barco. Al acercarse, resbaló y se abrazó a Hamilton con exagerada amistad. Cuando el otro le ayudó a levantarse y le acompañó a su camarote, repitió los abrazos. Una vez dentro, el detective recibió su aspecto normal. "No lo lleva encima —comunicó a los muelles, desconcertado. Unos días después, cuando estaban tan sólo a unas docenas de millas del puerto, ocurrió un accidente que Harver clasificó como muy

DE TODO EL MUNDO

EL ERA OTRO de vivir la familia... Toda la prensa se ha animado a la próxima llegada a El Cairo de Anwar Camus, el existencialista número 27 como le han llamado inexactamente algunos; pero al acercarse al aeródromo de la capital el célebre escritor se negó a hacer declaraciones, visiblemente azorado. "Pero, ¿de qué quieren ustedes que los hablé? ¿Qué les puedo decir?". "¿Entonces, lo que sea —interrumpieron los periodistas—. Todo lo que diga puede interesarlos". Más el tímido viajero seguía sin comprender la curiosidad que había despertado, y continuaba, disculpándose en vano. "Pero, créame, no veo en que puede interesar lo que diga el jefe de contabilidad de la casa Thompson Pieters and Son S. A. Se trataba de otro Albert Camus. Cada día se tienen datos de mayor importancia sobre los yacimientos de uranio en Madagascar. El Comisario de Energía Atómica se muestra muy optimista después de las conclusiones del reciente Congreso americano de Ann Arbor, que organizó la Universidad de Michigan. Los ingenieros del laboratorio atómico de Brookhaven, entre ellos el célebre D. W. Barreth, ha propuesto un nuevo método para disminuir el precio de la energía nuclear. Según afirman, han inventado una nueva aleación de plomo, estaño y antimonio, que permite disolver el uranio a partir de los quinientos grados centígrados. Los sabios franceses que dirigen la explotación de los yacimientos de Madagascar se quejan de falta de recursos económicos para el montaje de los dispositivos de obtención de altas temperaturas en las pilas normales. Aseguran que sus investigaciones están orientadas en el mismo sentido que la de sus colegas de Brookhaven. EL IORERO Y LA ESTRELLA Cada vez que los periodistas americanos preguntaban a Luis Miguel Dominguez si se iba a casar con Ava Gardner, el extorero contestaba sistemáticamente que entre él y la artista sólo había una buena amistad. En la Habana ha sido, sin embargo, menos categórico. Se limitó a decir en inglés: "Perhaps. (Quizás)". Los que se hallaban cerca de Luis Miguel le oyeron rezoñar quedamente: "A ver si así descansa... ENCUESTRO EMOCIONAL Ni el más imaginativo de los novelistas hubiera podido imaginar una visita, un encuentro como éste el de la madre de María Corelli y el del hombre que le dio la muerte. El encuentro se ha efectuado en una modesta casa de Corinaldc, don-

EN TENER AUMENTANDO DE LA LA SANTA CRUZ DE T... aumentando la plaga de los esfuerzos de contenerla. — Cifra.

SOLEMN DEL A DE LA F

Se reprodujo y fué el Día de los Caidos se

MADRID, 29.— El acto conmemorativo de la fundación de España, del que se cumplió el XXI aniversario, celebrado en el Teatro de la Comedia al igual que en anteriores. El coloso estatístico aspecto al de la historia española. En el escenario un fondo con los colores rojo y negro; figuraba la escultura "Caidos nacionales" de Canals. "¡Presentes!". La mesa presidencial y sobre tres sillones, figur